



El dolor de pensar



EL acto de pensar, el esfuerzo psíquico de producir una idea es, como el parto, un suceso doloroso. Los espíritus contemplativos que sueñan frente a la Naturaleza, con aquellos apacibles ojos de vaca que Homero le dió a Juno, sin trasladar al papel sus laberínticas reflexiones, no sufren el tormento de los que, teniendo el don sutil del análisis, ya sean filósofos, músicos o poetas, escriben las relaciones que hay entre su yo y las cosas ambientes.

La contemplación de una magnífica puesta de sol, un hermoso paisaje de montañas o la ondulante perspectiva de un gran río, es un sano gozo para todo hombre, siempre que no tenga adentro un analítico atormentado, cuya hipocondría lo enlóbregueca todo. Este mismo analítico, que es generalmente un productor de ideas, sufrirá dolorosamente con el espectáculo de ese paisaje, si liga sus placeres o pesares pretéritos o presentes con la visión que tiene ante sus ojos, en tanto que otro, que no tenga su misma disposición moral, recoge toda la dulzura que se desprende de la perspectiva, sin que se altere la ecuanimidad de su espíritu.

Todo pensamiento, que es un sordo trabajo íntimo del que casi no nos damos cuenta, se traduce en un repentino dolor, más o menos intenso, según la mentalidad de cada hombre. Los grandes soñadores que, desde la niñez a la edad proveyecta, viven entregados a las meditaciones, a la interrogación de las mil esfinges que hay en el camino de la vida, no son más que lamentables Cristos, mártires de la fa-

talidad de su cerebro, para quienes la enfermedad del ensueño llega a convertirse en una dolencia incurable, que degenera en una profunda d'átesis cuando no les impele a una muerte trágica. He aquí el secreto de esas repentinas parálisis, de esas tísis violentas, de esos lúgubres suicidios de que está llena la historia de la literatura. ¿Hay nada más triste que el espectáculo de Enrique Heine, aherrado en su lecho de dolor, convertido de A polo en Job? La miserable vida de Leopardi ¿no es para hacer llorar a cualquiera? La muerte de Gerardo de Nerval ¿no obedece tal vez a un lúcido pensamiento de liberación voluntaria, para evitarse el dolor de pensar y de escribir?

El pensamiento llega a veces a fatigar tanto el cerebro, que es muy común—aun en hombres de extraordinario intelecto—que padezcan súbitas esterilidades. Edgardo Poe, uno de los genios literarios más grandes que ha habido en el mundo, no podía a veces escribir dos líneas en orden, atacado de un profundo agotamiento cerebral. Lord Byron, después de sus violentas crisis nerviosas, se pasaba semanas enteras como embrutecido, incapaz de hacer un verso. Guy de Maupassant, en sus lúgubres y postrimeros días, se golpeaba la cabeza, preguntando dónde estaban sus ideas.

Como lógica consecuencia, en ciertos espíritus, el dolor del pensamiento trae el odio a la vida mental secreta envidia por el bruto, el árbol y la piedra. Mas, como el animal piensa ¿sufre también, aunque en menor grado? ¿Quién nos dice que al árbol no le sucede lo mismo? ¿Y a la piedra? Lo cierto es que el Cosmos no es más que un vasto y armonioso pensamiento, y que el cerebro humano no es más que un universo minúsculo. ¡Ah! El dolor reina omnipotente desde las más remotas regiones estelares hasta las más recónditas circunvoluciones de la masa encefálica.

JUAN RAMÓN MOLINA



Sonata primaveral

¡Oh amiga que tan dulcemente amparas
en tu suave amistad mi hosca fatiga,
purificando con tus manos claras
mi obscuro corazón, oh dulce amiga!

Si no puedo decir lo que te amo,
oh mi triste, perdona a mis amores,
y para ser piadosa con las flores
no tardes mucho en desatar el ramo.

Merece la bondad con que lo asistes
cuando a tí se confía lastimero,
corazón que, tan sabio en cosas tristes,
sólo sabe decir *cómo te quiero*

Al amor de la tarde ya más rubia,
que algún suspiro a la pradera arranca,
te ha presentido en tu batista blanca
con un murmullo de ligera lluvia.

(Encanto pastoril, jovial secreto
que diluye en contornos más lejanos,
la blusa clara, el escarpín coqueto
y la gentil capota con acianos).

Así alcanza primicia venturosa
de florecer en tu temprana cinta,
al mismo tiempo que la vieja quinta
como un sueño de amor se aclara en rosa.

Y una emoción más grave lo estremece
al llenarlo de tí la primavera,
con ternura tan honda, que parece
que va a llorar—como si no supiera.

Cada día que pasa está más cierto
de ser más tuyo y de saber que lo amas,
como se ve más cielo entre las ramas
cuando se empieza a deshojar el huerto.

(Serenidad azul que predestina
a una gracia mejor por más discreta,
como entre la hojarasca de la encina
se complace feliz la violeta).

Corrió el año, y la nieve fué su engendro
y nevó en mí, mas con candor tan leve
y angelical, que de esa misma nieve
mi alma se embelleció como el almendro.

Y la sombra llegó, la tierra en calma
flotó en su seno, como nunca bella,
y yo me iba tranquilo con tu alma
como se va la noche con su estrella.

Lejos de la extensión obscurecida,
marchamos ya sin pesadumbre alguna,
y nuestras sombras alargó la luna
sobre un prado ulterior de la otra vida.

(Soledad del amor; claro desvelo
de rocío y de luz; susurro vago
de almas que tiemblan próximas al cielo
como ramas oscuras sobre un lago).

Mulló su arena pálida el olvido . . .
I allá en la orilla azul de la mañana,
nuevamente cantó la alondra ufana,
y el duraznero amaneció florido.

¡Oh amiga que tan suavemente curas
el encono del cardo y de la ortiga,
apaciguando con tus manos puras
mi torvo corazón, oh suave amiga!

En la campestre exhalación del heno,
un sabor de buen pan la vida cobra;
y con los ojos que alza de la obra
bebe la fuerza del azul sereno.

Hínchase el alma audaz como una vela,
el mundo, como un yunque, está sonoro,
y en el campo que al cielo se nivela
la luz deshoja su retama de oro.

Tras las huellas azules de tu planta,
el deseo se humilla más huraño;
y como el mirlo oculto en el castaño,
mi corazón su soledad te canta.

Cruza los aires un arrullo agreste,
el orbe está magnífico y desierto,
y contigo es la claridad celeste
que te alborozas como a un lirio abierto.

Así con esa plácida alegría
que en abismado azul mi ser dilata,
compuse esta sonata, una sonata
simple y cordial, *cuasi una melodía* . . .

LEOPOLDO LUGONES.

Octubre, 1916



Fe, arte e inmortalidad



DEMORA en las interioridades más secretas del espíritu, del ser total, un sentimiento todo paz y gozo interno, que es, en horas de ardiente batallar en este tremendo combate del vivir, o en horas de melancólica meditación, lo que el vivac para el herido guerrero o la grata sombra de las palmas para el viandante extraviado en áridos desiertos. Llámase este sentimiento, en su estado de lúcida conciencia, sentimiento místico o religioso. En él, abismo íntimo de la sentimentalidad humana, resuenan para el alma inexpresables y sublimes armonías, cuyo eco vago, débil y lejísimo aún, apenas alcanzan a repercutir las voces prodigiosas del arte y la virtud.



¡Feliz el que a la sombra de una fe viva, límpida y fuerte, transfigurado en el esplendor supraterrrestre de divino ideal, vive en paz su vida! Su Dios le escucha y le ama doquiera, porque El es el Padre universal... La criatura humana tiene la vista en torno. ¡Oh maravilla! La luz ¡oh luz! ¿Qué eres tú, luz, clarísimo misterio? ¿Dónde surgen los incógnitos manantiales de donde brota la áurea seda de tu substancia sin nombre? Todo lo doras, todo lo limpias, sobre todas las cosas tiendes la luminosa, evangélica magia de tus conmiseraciones divinas y de tus maravillandos, transfigurantes hechizos! ¿Qué gnomos gentiles, qué arcángeles orífices han incrustado en tí esos múltiples colores, oh luz, aéreo jardín de espléndidas joyas? La criatura humana vuelve a sus propias enigmáticas profundidades, y halla la maravilla inefable del alma, de la vida, del ser, en la luz fulmínea de la fe, razón de razones, cuando toda voz del intelecto se ensordece en los umbrales eternos del gran misterio de la vida.

LEOPOLDO DE LA ROSA.



El diluvio

(Traducción de Miguel Peláyo)

Hace ya muchos días, hace ya muchas noches,
que férvidos volcanes y furiosos torrentes
hacen de los estruendos fragorosos derroches
al rutilar de múltiples relámpagos ardientes.

Praderas y vergeles, huertos, viñedos, matas,
todo desaparece al rudo rebasar
de constantes, hostiles, furiosas cataratas
que convierten la tierra en un inmenso mar.

A flor del mar sombrío, con verdor de gangrenas,
donde hombres y leones flotan agonizantes,
inprecando, furiosos de horror, yérguense apenas,
cual monstruos colosales, las montañas gigantes.

Y he aquí que ululando los hombres como fieras,
se amontonan en trágicas, informes muchedumbres;
el mar sube, el mar crece, varones y panteras,
criaturas y reptiles, avanzan a las cumbres.

Los fuertes sin piedad que dome sus anhelos,
arrollan en su marcha a los viejos cansados,
y las madres, crueles, tiran sus pequeñuelos,
que los que van detrás pisan alucinados.

Un siniestro pavor que crece sofocante
desorienta y asfixia al turbión que no cede,
se oyen gritos de horror, y el que marcha delante
arroja piedras sobre aquel que le precede.

Cornea el toro intrépido a míseros humanos
que le estorban el paso en alígera ola,
y por el negro espacio águilas y milanos
huyen, con vivo horror, de aquella batahola.

Invaden las tinieblas el cóncavo horizonte,
crece el océano y muje con rabias cavernosas,
y las ondas que trepan por los picos del monte
en cada asalto escupen mil víctimas llorosas.

En los más altos montes los oleajes fieros,
silbantes entrechocan con golpes iracundos,
esplenden rayos mil en ígneos aguaceros
y graznadores cuervos devoran moribundos.

Blasfemias, maldiciones se elevan a porfía;
al azote del rayo se enfurece el turbión,
cada aullido del agua delata una agonía,
cada burbuja estalla en una imprecación.

Crece el mar, sube el mar y devora rugiente
de los más altos montes el picacho nevado,
y en un tremendo trueno aplaude a la ola hirviente
que arrastra, despeñándose, al postrer condenado.

Crece el mar, sube el mar, que ya raya el albor
del cielo y arrastrado por la ventisca fuerte,
salpica con su espuma el rostro del Señor,
que le encuentra un sabor nauseabundo de muerte.

Crece el mar, sube el mar, . . . Cada ola es una torre,
que a Dios mismo en el cielo melancólico pasma,
y por los oleajes alborotados corre
el Arca de Noé cual Navío-Fantasma.

EUGENIO DE CASTRO.

PARMA

(Versión de M. Ciges Aparicio)

HERMOSA ciudadaja de Parma, casi formada de sentimentalidad alemana, vestida del azulado gris de octubre! En este instante estuve a punto de perdonar a María Luisa, dulce alma que sólo tenía vida en medio cuerpo.

He consagrado el día a los muertos; terminémoslo en el Camposanto. ¡Cuán noble ese recinto silencioso, precedido de un elegante pórtico! Más alta que todas, y la única fastuosa, descuella la tumba del misterioso Paganini. Es de mármol, cuando las otras sólo están vestidas de yerbas, como de un manto arrojado sobre hermanos que dormitan en el confín de la estepa. Durante la primavera es un manto bordado con las violetas dobles de Parma; pero, bajo la llovizna que termina este día de otoño, percibo, y

nuestras almas perciben, el triste y desapacible olor de los cementerios. ¡Ay, estos muertos están más muertos que Fabricio del Dongo, el conde Mosca, la Sanseverina y la Crescenzi, que jamás existieron!

MAURICE BARRÉS.

De viaje

Ave de paso,
fugaz viajera desconocida:
fué sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un acaso;
duró un instante de los que llenan toda una vida.

No era la gloria del paganismo,
no era el encanto de la hermosura plástica y recia.
Era algo suave, nube de incienso, luz de idealismo.

¡No era la Grecia:
era la Roma del Cristianismo!

Ida es la gloria de sus encantos,
pasado el sueño de su sonrisa;
yo lentamente sigo la ruta de mis quebrantos;
ella ha fugado como un perfume sobre una brisa.
Quizás ya nunca nos encontremos;
quizás ya nunca veré a mi errante desconocida;
quizás la misma barca de amores empujaremos,
ella de un lado, yo de otro lado, como dos remos,
¡toda la vida bogando juntos y separados toda la vida!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



Sólo, Señor, te pido...

Señor, ya no te pido las luengas arcas
de rubíes, zafiros y oro repletas;
ni la rubia corona de los monarcas,
ni la verde corona de los poetas.

Señor, Tú me dejaste tan dolorido
que el poder o la gloria ya no te pido.

Sólo, Señor, te pido las madre selvas
que a sus manos de mármol daban engaste;
sólo, Señor, te pido que me devuelvas
la cabecita rubia que me quitaste.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.

Busto de romano



VIRIL escultura: en la frente, el laurel; al pie, la frase altanera: *civis romanus sum*

En la oquedad de esos ojos está ardiendo la sacra llama del Imperio; ante el pliegue de esa boca se postró la humillación de cien pueblos. La dura omnipotencia del gesto es la misma de la Ciudad que aventó sus águilas a los treinta y dos rumbos de la Rosa.

Tal rictus dominó en el Foro, amedrentó en el Senado y avasalló a las provincias. Puso pavor en el partho y miedo en el germano.

Acaso el caballero acompañó a la prudencia de Fabio contra el ímpetu del que ponía la codicia de su único ojo sobre la urbe de los cónsules; acaso arrancó los despojos opimos a un remoto monarca bárbaro; acaso, cubierto de sangre y de polvo, mereció en el campo de batalla los parabienes del César y en el circo las aclamaciones del pueblo.

¿Fue un procónsul que conoció las rosas de molicie y las termas de lasitud del Asia? ¿En las tardes de Tibur comentó con Cicerón la última carta de Atico, entre estatuas griegas y laureles latinos? ¿Tuvo sus jardines y sus pórticos cerca del Palatino? ¿Llevó el collar de los Torcuatos, el cabello rizado de los Cincinatos o el apellido de Grande por ser de la familia Pompeya?

Percíbese, frente al soberbio busto, el cielo estremecido de victorias, vibrantes del rayo y del águila. Escúchase el rugido del combate en todas las fronteras, el alarido de la poblaciones pasadas a cuchillo, y la humillación de los Caractatos tras el carro vencedor.

Los gladiadores fijan las vista en el pulgar imperial. En el Foro se comenta la última oración de Marco Tulio. El hierro de las lanzas se inclina al paso de las vestales. Por las calles el pueblo arrastra al Tíber el cadáver del César de la víspera. Y zarpas de leones en el circo desgarran unas cristianas carnes de virgen...

JOSÉ RODRÍGUEZ CERNA.



Siglo XVIII

FIN de siglo, pinceles y violines,
discreta luz y música bonita,
ocaso melancólico. Exquisita
pena. Meditación en los jardines

Templos a la Amistad en los boscajes.
Nobles pastores y elegantes ninfas.
Fuentes de Amor. Madrigalescas linfas....
Paganismo cortés... Grecia entre encajes.

He aquí a Glori acabando su tocado....
Un abate locuaz y enamorado
la envuelve ya en retóricas galanas.

Mientras ella sonrfe desdeñosa....
y va añadiendo a su beldad de diosa
falsos lunares y mentidas canas.

MANUEL MACHADO.



Música callejera

MÚSICA de la calle: acordeones
que una canción amorosa comēta,
ritmo indistinto al cual suplen nuestros corazones,
quien del mejor de nosotros lo ríe y lo aumenta.

Clarines de cobre ante los soldados;
canciones de catecúmenos, procesiones:
marcha guerrera o salmos casi inusitados,
salmodiados por labios amenos cual las oraciones.

Todo el placer esparcido en el ruido;
acordes lejanos que atraviesan como exhalaciones
los cristales del alma; un tambor oído,
mezclado en la noche con los violines.

¡Embriguez de chirridos y fiesta de sones!
¡Ay! Nada es más triste, cuando se está en casa,
abrumado por las desazones,
como oír la música que pasa.

GEORGES RODEMBACH.

El amor

(Versión de Antonio M. Carvajal)



EL amor es un excitante por excelencia de todo nuestro ser y de nuestro mismo cerebro. Se apodera de nosotros, nos pone en tensión, nos hace vibrar como un arpa y dar toda nuestra música interior. No se puede reemplazar este estimulante supremo por el café ni por el haschich. La mujer no tiene solamente el poder de completarnos a nosotros mismos, de formar por la mezcla de su existencia con la nuestra un sér más completo, más total, que sea un resumen acabado de toda vida; ella es capaz, además, por su simple presencia, por una sonrisa, de duplicar nuestras fuerzas individuales, de hacerlas llegar al punto más elevado que puedan alcanzar; toda nuestra virilidad está apoyada en su gracia. ¿Cuál es la potencia de todos los demás móviles que pueden impulsar el hombre hacia adelante; amor a la reputación, a la gloria, el mismo amor de Dios, comparada con la del amor a la mujer, cuando ésta comprende su papel? Aún la pasión más abstracta, la pasión de la ciencia necesita frecuentemente para adquirir toda su fuerza, mezclarse, por una de esas combinaciones tan extrañas como frecuentes, a algún amor femenino que logre hacer sonreír los graves alambiques y ponga la alegría de la esperanza en el misterio de los crisoles.

JUAN MARÍA GUYAU.



Versos de Otoño

Cuando mi pensamiento va hacia tí, se perfuma;
tu mirar es tan dulce, que se torna profundo:
bajo tus pies desnudos aún hay blancor de espuma
y en tus labios compendias la alegría del mundo.
El amor pasajero tiene el encanto breve,
y ofrece un igual término para el gozo y la pena:
hace una hora que un nombre grabé sobre la nieve,
hace un minuto dije mi amor sobre la arena.
Las hojas amarillas caen en la alameda,
en donde vagan tantas parejas amorosas,
y en la copa de otoño un vago vino queda
en que han de deshojarse, Primavera, tus rosas.

RUBÉN DARÍO.

La obertura de Leonora

(Traducción de V. Masco Hájuez)



NO habiendo tenido la buena fortuna de encontrar a su alcance una ocasión que respondiese a su naturaleza para poder desplegar su prodigioso instinto dramático, Beethoven parece haber buscado aquí la ocasión de resarcirse arrojándose con todo el ímpetu de su genio sobre el dominio de la obertura, abandonada a su capricho, a fin de construir con ella a su gusto y con elementos puramente musicales, el drama de su elección, despojado, gracias a él, de los mezquinos artificios de un libretista adocenado y descubriendo una nueva vía en esta amplificación gigantesca de su primitiva etapa.

ena fortuna

No es posible atribuir otro origen a la prodigiosa *Obertura de Leonora*. Lejos de manifestarse nos como una simple introducción musical al drama, nos presenta este drama, desde luego, de un modo más completo y más comprensible que si se nos apareciese inmediatamente en la acción deshilvanada.

Esta composición no merece, pues, el nombre de *obertura*: es el drama mismo en su más alta manifestación.

RICARDO WAGNER.



Cosás del Café

La noche era de bruma. Triste, fría,
invitaba la noche a la melancolía.
Yo, sin saber por qué, me entristecía.
Una joven pareja, a mi espalda, reñía....
Rompieron. Y rompieron sin la cortesanía
de fingirse un momento odio,—o melancolía.
Yo, sin saber por qué, me entristecía.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

El último vals

En el vasto salón, en giro alado,
las luces al quebrarse en mil reflejos
sobre el terso cristal de los espejos,
bañan tu busto blanco y satinado.

Suená el último vals. Cerca, a tu lado,
echo al olvido mis pesares viejos. . . .
Las parejas se pierden a lo lejos
entre el ritmo del baile entusiasmado.

¡Qué alegre vals! Sus notas cristalinas
se desgranán brillantes y ruidosas,
al fulgor de las luces diamantinas.

'Resuenan carcajadas armoniosas,
y cuando a hablarme sobre mí te inclinas
siento el hálito dulce de las rosas.

VICENTE ACOSTA.

El entierro del enterrador

ES el enterrador. Grave y severo
eternamente le ordenó el Destino
para cada agujero un inquilino,
para cada inquilino un agujero.



En aquel ventorrillo placentero,
a los trasnochadores del Casino
les contaba, borracho del mal vino,
toda su vida de sepulcero.

Y hoy lo van a enterrar. Lloran los cobres
con lúgubres tañidos, y sus nietos
le preparan sepulcro con los pobres.

Quizá mañana en su embriaguez eterna
a todos los amigos esqueletos
les contará su vida de taberna.

DELIO SERAVILE,

VIEJAS LÁGRIMAS



La anciana señora, frente á la imagen de la joven mórbida y risueña, se ha puesto muy triste, en esta clara mañana vernal, que llena el jardín de céfiros y de gorgeos argentinos.

Mírase con dolor en el fastuoso espejo de su estancia y no acaba jamás de convencerse de que la linda muchacha que con los brazos desnudos recoge rosas en su delantal de seda es.....ella misma. Ella misma, hace cincuenta años.

Ese retrato de medio siglo, que lleva al pie una firma ilustre, habíase extraviado durante un largo viaje... y he aquí que, después de un lapso monótono, una amiga de colegio, surcada, como ella de arrugas, se lo envía de obsequio en su cumpleaños.

Esa amiga, sin duda, alienta hacia ella un viejo rencor. Y se imagina ver la sonrisa hostil de la decrépita compañera.....De pronto su flácida boca se encoge con un gesto de pena y dos lágrimas surcan lentamente sus mejillas enjutas.

Y comprende, entonces, la sutil ironía del regalo. Pues ha visto, á través de sus lentes, sobre el redondo seno de la hermosa— que fué ella en un tiempo remoto —un medallón con una miniatura del hombre que amara locamente y que su amiga le arrebató en una noche de fiesta, después de algunas cálidas palabras pronunciadas en el vértigo de un vals.....

FROYLÁN TURCIOS.

En el mar

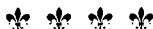
¡CÓMO fué triste nuestro adiós postrero!
Aquella noche inolvidable y fría
su mano perfumada entre la mía
temblaba como un mirlo prisionero.
—¿Para siempre?
—¡Tal vez! El infinito
de mi desgracia nos separa. Ruega
que sea feliz la barca del proscrito
que hacia las playas del dolor navega.

Y quedé silencioso, con la vista
errabunda en el lúgubre paisaje,
en mi mano un pañuelo de batista
con una orla de sutil encaje.

¡Cuánto tiempo mi llanto la blancura
bañó de aquella prenda idolatrada!
¡Cuánto tiempo en la lóbrega llanura
tuve fija é inmóvil la mirada!

La noche estaba negra.
Y en los flancos
del viejo barco que en la mar corría,
la espuma de las olas parecía
sutil encaje de pañuelos blancos.

RAFAEL SILVA.



La galera sombría

Sí deseas que pronto de tus mares se aleje
la galera sombría que te trae las penas,
ten paciencia y aguarda: la paciencia es el eje
moral y el gran secreto de las almas serenas.

La paciencia hizo el mundo; lo rige la paciencia;
el arte es una larga paciencia (¿y el amor?)
La santidad más alta, la más profunda ciencia,
de una maravillosa paciencia son la flor

Sé paciente y aguarda que fulgure tu día.
¿Sabes tú si las perlas de la santa alegría
con que sueñas, anidan en las heces del vino?
Bebe todo tu cáliz . . . No hay bonanza tardía
ni existencia que acabe sin cumplir su destino.

AMADO NERVO.

Diario íntimo

Fragmentos

(Traducción de Carlos A. Bravo.)



HOY he leído todo el día a Burns. ¿Qué sería de él si hubiera nacido patricio? Un divorció; uno o dos duelos, más política, menos fuerza, un dandy, pero no un poeta inmortal. A veces pienso mucho en lo que sería de mí si me viera obligado a mendigar.

—He estado en Verona. El anfiteatro es de una maravillosa hermosura, mejor que el de Grecia. Hablan los veroneses con gran tenacidad respecto a la verosimilitud de la historia de Julietadan fecha, 1303, y enseñan una tumba. Es un sarcófago sencillo, hasta humilde, cubierto de hojas secas en medio de un triste y desolado jardín conventual, antiguo cementerio de monjas, hoy en ruinas. El cuadro me pareció apropiado a la leyenda. Recogí unos pedazos de mármol del cementerio para mi hijo y sobrinos.

—Parece como si estuviera condenado a sufrir en la juventud los grandes dolores de la vejez. Todos mis amigos han caído en mi redor y yo he quedado como un árbol solitario en medio de un desierto. Otros tienen el refugio de su familia y yo no tengo más que el estar me a solas con mis pensamientos. El tiempo, la vida, me han tratado muy mal. Mis días son oscuros y mis noches tristes. No quiero la sociedad, y si alguna vez me encuentro en ella me atormenta. ¡Quién sabe si mi fin sea la locura!

—Escribo esto, pienso en lo absurdo de la vida a la luz de una luna de verano. Aquí en Rávena nuestro invierno es más claro que los detestables días ingleses. ¡La luna iluminando el Arno que corre retratando los edificios y los puentes, tan tranquilo y tan hermoso! Un cielo estrellado arriba y otro que lleva el río en su corriente. ¡Que nada somos comparados con el más pequeño de esos astros!

—Puedo perdonar la envidia, la calumnia, cualquiera cosa, pero nunca la deliberada desolación con que me cercan cuando estoy solo en medio de la ruina de mi casa, de la muerte de mis dioses.

¿Crée usted, amigo, que olvidaré o perdonaré eso? He acallado ya todos mis sentimientos y soy tan solo un mudo espectador que espera su hora.

—Generalmente me vuelvo más religioso durante un día brillante. Como si hubiera alguna asociación entre la grande y pura luz del día y esta humilde de nuestra existencia. También la noche convida al recogimiento devoto, y más aún cuando veo la luna y los luceros a través de telescopio de Herschell y sé que son mundos.

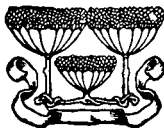
—No entiendo nada de pintura y poco me interesa; pero me encantan los venecianos, sobre todo Giorgioni. Recuerdo su *Juicio de Salomón* en Boloña. La verdadera madre es hermosa, exquisitamente hermosa. ¡Tal vez fué interesado el juicio del gran rey!

—Nunca he encontrado quien llene mi ideal como orador. Quien más me satisface es Grattan; pero habla y gesticula como arlequín. No he oído a Pitt, a Fox sólo una vez y entonces más me pareció un argumentador—que para mí difiere tanto del orador como un versificador o improvisador de un poeta. Grey es grande, pero no es orador; más lo parece algunas veces Canning. Whitbread fué el Demóstenes de mal gusto y de vehemencia vulgar, pero fuerte y muy inglés. Holland impresiona por su sinceridad. Burdett es dulce.

—Génova, Ferney, Copet, Lausana. He recorrido todas las tierras de Rousseau con la *Heloísa* en la mano, y me han maravillado la verdad y fuerza de las descripciones y la belleza de la realidad.

—Los malvados que siempre me han perseguido triunfarán al fin, y sólo se me hará justicia cuando esta mano con que escribo esté tan fría como el corazón de mis perseguidores.

JORGE GORDON BYRON.



El último centauro

EN la florida gruta que con su palio arropa
el lauro verde-oscuro donde la luz vacila,
el último centauro del Atica vigila
mientras la espuma débil con las arenas topa.

Y ya cuando la noche desciende por la copa
del monte de los dioses, se enciende su pupila,
sus recios corvejones se atezan, lo horripila
el bosque mudo. Parte, y en la extensión galopa.

Es último en su raza. Trajérale ventura
un joven compañero. Dilata en la llanura
su vista, que en la comba del turbio mar se pierde.

Mas luego se irgue y salta con el semblante ufano:
ha visto que le finge la imagen de un hermano
su misma sombra móvil sobre la pámpa verde.

VÍCTOR M. LONDOÑO.



En el sepulcro de

María Bashkirtseff

Que perfume este ramo de violetas
de tu sepulcro el mármol amarillo
y vea tu alma en este don sencillo
el corazón de todos los poetas.

Porque diste tu gracia seductora
a los que riman su emoción arcana
y de todo el que sueña fuiste hermana,
de los gráciles versos amadora.

Tus recuerdos sutiles no se esfuman
y tienen el encanto de esas flores
antiguas, que las páginas perfuman.

I eternamente el alma del artista
ha de soñar—rimando sus amores—
con tus pálidos ojos de amatista.

FROYLÁN TURCIOS.

París.

La muerte era hermosa

(Versión de Jacinto Labaña)

LA muerte era hermosa en Grecia, porque no la desfiguraba el sobresalto del otro mundo, ni los horrores de la destrucción. ¿Qué eran los infiernos y los Campos Elíseos? Un país letárgico y vago, poblado de sombras, más pálidas que los fantasmas del sueño. Esa existencia espectral repugnaba a la actividad de los tiempos heroicos. Aquiles protesta enérgicamente contra ella cuando responde a Ulises, que le felicita por reinar sobre las almas después de su muerte: *Hijo de Laertes, noble Ulises, no adules a un muerto. Prefiriera ser sobre la tierra un mozo de carreta de un arrendador sin dominios, que apenas tuviera con qué vivir, que mandar como rey a todo un pueblo de muertos.* Encierra más fastidio que dolor esa queja del héroe, despojado de su belleza y desarmado de su fuerza. Además, la llama de las exequias antiguas embellecía a la muerte purificándola. La podredumbre no mancillaba al cadáver; la forma humana se desvanecía con toda su perfección y no dejaba más que un puñado de ceniza que recogía una urna de mármol. El hombre volaba intacto a la esfera pura de la memoria, como la idea noble o graciosa que personificó en la tierra. En el crepúsculo del paganismo es cuando revistió la muerte el aspecto de repugnante esqueleto, y aun entonces al principio apareció más para divertir que para asustar. Fué el bufón más que el trágico del sepulcro. El hombre, ante su siniestra armadura de huesos, se apresura a gozar de la carne frágil que caerá mañana, y contesta a su rictus sardónico con una carcajada voluptuosa. El esqueleto de plata, con vértebras flexibles, que Petronio hace danzar sobre la mesa de Trimalción, juega en ella el papel de un títere epicúreo y excita la sed y la licencia de los convidados.

PAUL DE SAINT-VÍCTOR.



Los griegos

LOS griegos fueron grandes poetas de la naturaleza. A la sombra de los laureles o de las hayas se recreaban con el canto de la cigarra, con los murmullos del bosque, con la majestad del paisaje; lanzaban al viento los tremulantes sonidos de su avena, y vivían la vida sana y ágil del hombre libre, que se siente hijo de la madre Gea. Quisieron dar a cada cosa su alma, encerrar en cada objeto un símbolo, y para representar el alma múltiple del bosque lo llenaron de faunos, de sátiros, de ninfas, de driadas; crearon, en fin, un mundo de visiones y sonidos, convirtieron al Eco en una ninfa y a Filomena en ruseñor.....

MAX. HENRÍQUEZ UREÑA.



El bosque de Toury

EL día declinaba; vistos a través de la sombra negra del bosque, en sus últimos términos, los cielos más oscuros abiertos a los rayos oblicuos del sol, causábanme inquietud.

Los moscardones de plata revolaban en brillantes escuadrones. Un reflejo intenso y blanco esmaltaba el árbol muerto donde me había sentado.

Yo y millones de hojas sentíamos aproximarse el huracán. Todos sentíamos miedo del trágico y cercano porvenir como en el umbral de un infierno abierto, porque el huracán bruscamente azotaba los valles, despertando en el bosque esos muertos vivos que son las hojas dormidas en sus tumbas.

Y estuve a punto de ulular mi terror al demonio de los azares, que de súbito hizo surgir a mis pies el pueblo loco de las hormigas negras, cuando el trueno estalló al fin y vino a asfixiarme el rayo al sangriento destello de las altas encinas consagradas a la desgracia.

Me doblegué con el alma sobrecogida. Ignoro si me alejé a rastras. Pero regresé a casa y no ref de mi terror en el bosque de Toury.

PAUL FORT.

Oído casualmente
en un Asilo



(Traducción de
Alfonso Guillén Zelaya)

Y aquí tenemos otro caso,
del todo diferente del postrero,
otro caso del todo diferente.
Escucha:

*Nene, amamántate.
La guerra ha terminado
Están llenos de leche
los senos de las madres.*

*Nene, descansa.
La guerra ha terminado.
Solamente los cerdos
se en'odan de ese modo.*

*Nene, duerme.
La guerra ha terminado.
Ya papá llegó a casa
con un marco germano.*

*Nene, sueña.
La guerra ha terminado.
También como los otros
tú serás un soldado.*

Le dimos la muñeca.
Y henos aquí con otro caso,
del todo diferente....

ALFREDO KREYMBORG.

Alba

LÁNGUIDO nudo de tul
en la bruma se desata.
Apunta un claror de plata
y el mundo se pone azul.

Parece que la hermosura
en su prístina evidencia,
no es más que una transparencia
de aire, rocío y frescura.

Hasta que el rayo oriental
dilata un temblor de oro,
como un guijarro sonoro
en un árbol de cristal.

LEOPOLDO LUGONES.

La siringa

(Versión de Silvio Lago)

PARA el día de las Jacintiadas mi amado me ha
hecho el don de una siringa de juncos hermanos y
unidos con cera blanca, dulce como la miel a mis
labios.

Sentada sobre sus rodillas, temblorosa y emo-
cionada, me enseña a tocar. El toca después, tan
dulce, tan melodiosamente, que apenas si se le oye.

I estamos tan juntos, tan unidos, que no sentimos
la necesidad de hablarnos; pero nuestros labios se
encuentran sobre la siringa.

Ya es tarde. Con la noche empieza el enarreo
de las ranas escandalosas. ¿Se creerá mi madre
que he estado tanto tiempo buscando mi cinturón
perdido?

PIERRE LOUYS.

Un secreto

(Versión de Pedro Márquez)

EL hombre intelectual descubre tarde o temprano este secreto: que por encima de la energía de su espíritu, consciente y reflexivo, posee una fuerza mayor—como un espíritu que se doblase—cuando se abandona a la naturaleza de las cosas; que, además de su poder individual, reúne en sí un gran poder público, y por decirlo así, universal, en el cual puede apoyarse abriendo (a su riesgo y peligro) las puertas de su ser a esta fuerza para dejar que le atraviese su flujo y reflujo. Entonces es arrastrado a la vida del universo, su palabra es un trueno, su pensamiento una ley y sus discursos son tan inteligibles como las imágenes universales de las plantas y de los animales. El poeta sabe que habla propiamente cuando es algo salvaje o que sólo entonces habla con la *flor de su espíritu* en reposo y lo abandona a la corriente divina que hay en él; o, para hablar como los antiguos, no con la inteligencia iluminada por el néctar. Cómo el viajero que perdió su camino y que suelta las riendas sobre el cuello de su caballo, fiándose al instinto del animal para volver a la senda, así hemos de obrar con el animal divino que nos lleva al través del mundo. Pues si podemos instalar este instinto de algún modo, ante nosotros se abren nuevos caminos, el espíritu atraviesa las cosas más condensadas y la metamorfosis se hace posible.

R. W. EMERSON.



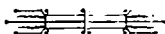
Lady Mordaunt

(Versión de Carlos de Battle)

SU piel era de nieve con toda su resplandeciente transparencia. . . . ¡Después no he vuelto a encontrar nunca carne de mujer tan luminosa ni tan blanca! Se hubiera dicho que la aurora brillaba en sus sienas. I aun cuando velos de gasa la envolvían cayendo alrededor de su gran sombrero de paja, a través de aquella dorada bruma, la tonalidad dorada de su tez, tez de mujer rubia, cautivaba; pero había algo más desconcertante en aquel rostro radiante, algo que oprimía el corazón, y eran los ojos, los ojos de azul oscuro, dos zafiros casi negros, muy abiertos entre párpados marchitos, dos miradas doloridas, como bañadas en lágrimas, y marcadas, sin embargo, con yo no sé qué estupor.

¡Oh! ¡El azoramiento de aquellos ojos extraviados y encantadores con su súplica muda! Después he pensado en ella con frecuencia y siempre he tenido la convicción de que la mujer que tenía aquellos ojos debía encontrarse bajo la influencia de un narcótico o de algún poder misterioso.

JEAN LORRAIN.



Dante

(Fragmento)

LA indiferencia del poeta florentino por las bellezas de la Naturaleza no parecerá falta imperdonable a los que piensen así, sobre todo si advierten que, a excepción de Shakespeare, ninguno ha contemplado la humanidad con mirada más penetrante que la suya. Hemos dicho que su poesía reflejaba su carácter. En efecto, su estilo era él. Se complacía en describir pasiones lúgubres y todo amor que no fuera el casi místico que le inspiraba Beatriz muerta, le producía enojo, tanto que la triste historia de Rimini es casi excepción única en su obra. No sabemos si alguien ha hecho antes que nosotros la observación de que Swift y él ofrecen un punto de semejanza en el carácter de su misantropía; porque las imágenes parecen ejercer sobre él tal fascinación, que expone a sus lectores con toda la energía de su su estilo incomparable cuanto pueda hallarse de más repulsivo en una sala de anatomía.

TOMÁS BABINGTON MACAULAY.



SUMARIO:

- Plegaria*, Ernesto Renán.
Dreamland, Edgar Allan Poe.
El lecho, José María de Heredia.
Días de otoño, Paul Bourget.
Las manos, Gabriel D' Annunzio.
Meditación del Tetrarca, Gustavo Flaubert.
Villancico.—*La camisa de Xantho*, Eugenio de Castro.
Solitud.—*La noche*, Franz Toussait.
Velando a Clara.—*Dentro*, Juan R. Jiménez.
Del vivir sin cuidados, Anacreonte.
Medusa, Leopoldo Díaz.
Aguas muertas.—*Los pinacos*, Froylán Turcios.
Última rima, Olindo Guerrini.
La sirena, Oscar Wilde.
Jardín público, Emilio Carrere.
Anhelo surtido, Alfonso Guillén Zelaya.
Alma en pena, Hellen Huntington.
¡Ven!, Andrés Mata.
El hogar, Rabindranath Tagore.
Medioeval, Ricardo Jalmes Freyre.
Ven, entre los árboles, Meleagro.
El quantos, Juan Federico Schiller.
Sudgritos de mayo, Lino Argüello.
En un parque, Luis Rosado Vega.
Madrugal, Leopoldo de la Rosa.
La mujer verdadera, Dante Gabriel Rossetti.
A una mujer vulgar, Sato.
Sumarios de **ESFINGE**.

El Nuevo Tiempo

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR:
FROYLAN TURCIOS

HONDURAS AUTOMOBILE-(Transportation Company)

Tiene para el servicio de esta ciudad a San Lorenzo y lugares intermedios, un WALTER de carga, de cinco toneladas; dos MORELAND de carga, de cuatro toneladas; un MORELAND de carga, de dos y media toneladas; un MACK de tres y media toneladas; dos PACKARD, para siete pasajeros y mil libras de equipaje; dos MARMON, de lujo, para siete pasajeros; dos OVERLAND, para siete pasajeros; un THOMAS, para siete pasajeros.

ITINERARIO.—SALIDAS:—Para San Lorenzo y lugares intermedios, martes y viernes a las 7 a. m. del edificio del Correo.—LLEGADAS: De San Lorenzo y lugares intermedios miércoles y sábado, de 2 a 4 p. m.

INFORMES y venta de billetes: BANCO DE COMERCIO.—Agente en San Lorenzo: RODOLFO MOLINA.

LA EMPRESA, está preparando en San Lorenzo una casa para alojamiento de pasajeros, en donde encontrarán todo lo que necesitan; y luego pondrá al servicio un vaporcito de gasolina que hará la travesía de San Lorenzo a Amapala y viceversa.—todo para comodidad y seguridad de los pasajeros.—Dirección cablegráfica:—HATCO.—Garage y talleres.—Teléfono número 132.

SILVERIO GOMEZ,
Abogado y Notario Público, dedicado exclusivamente al ejercicio su profesión.—Asuntos civiles, y administrativos.—Representación de casas comerciales y de empresas industriales.—Compra y venta de propiedades inmuebles.—Colocación de dinero a interés.—Cartulación.—OFICINA: Casa de don Manuel Ugarte, frente a la Librería Alemana.—HORAS: de 8 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.—Teléfono N.º 227

Abadía Hermanos

Dirección callegráfica: ABADIA AMAPALA HONDURAS.

Importadores y Exportadores en mercancías extranjeras y del país. Surtido completo en abarrotes, ferreteria y géneros.—Precios módicos.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:—Tegucigalpa, Honduras

OFICINA PRINCIPAL
LA CEIBA (Honduras)
Sucursal en SAN PEDRO SULA

Presidente, C. D'Antoni.
Gerente, John Plauché.

CLAVES USADAS
Liber's y A. B. C. 5th Edition.

Capital suscrito, \$ 500.000 oro.
Capital pagado, \$ 250.000 oro.

COMPRA Y VENDE

Cheques, Libranzas, Letras de Cambio y Monedas Extranjeras, Emite Cartas de Crédito.

Abre cuentas corrientes y admite depósitos a la vista y a plazos Hace préstamos y descuentos con satisfactoria garantía personal ó hipotecaria y, en general, toda clase de operaciones bancarias. Tipo actual del descuento al 10% anual.

Corresponsales: New Orleans, New York, Londres, París, Hamburgo, Belice, Guatemala, Costa Rica, La Ceiba, San Pedro Sula, Puerto Cortés, Trujillo y cabeceras de departamentos del país.

Casa del Dr. Alberto Uclés, frente al Parque Morazán. Horas de oficina: de 9 a 12 m. y de 2 a 4 p. m.

Rubén R. Barrientos

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO.

Se hace cargo de asuntos civiles, criminales y administrativos.—Representaciones.—Marcas de fábrica y todo acto de cartulación.—Horas de oficina: 8 a 11 y 2 a 4.—4º C. Núm. 10.—Julio 7—1915.

The United Fruit & Co.

Han puesto al servicio público vapores bi-semanales que harán la travesía entre:

MOBILA Y NEW ORLEANS
Y LA COSTA NORTE DE C. A.

Pueden pedirse informes sobre sus itinerarios a cualquiera de sus agentes en la
COSTA NORTE DE HONDURAS.

LA ECONOMICA

Fábrica de Velas,
Jabón y Aguarrás

La más antigua y acreditada en la República. La única que beneficia los productos del país.

A LOS CONSUMIDORES se les suplica exijan siempre los productos marca LA ECONOMICA por ser los mejores y que han sido premiados con MEDALLAS DE PLATA Y BRONCE en la Exposición de San Francisco California, 1915.—AGENTES GENERALES en Tegucigalpa: Señores P. UHLER & Cº—Calle del Comercio, N.º 15.

VILLARS, DRECHSEL y Co.